

RESEÑAS

Matías Romero, 1867. (Edición facsimilar de la obra **Banquet to Señor Matías Romero**, Nueva York, 1867.) Prefacio, Charles J. Pilliod Jr., introducción, S. Jeffrey K. Wilkerson, México, Embajada de Estados Unidos en México, 1988, 129 pp.*

Solamente la circunstancia de estar al frente —hace menos de tres meses— del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, me explica a mí mismo la amable petición que me hiciera el señor embajador Pilliod para dirigirlas aquí unas palabras. Por esta razón ustedes disculparán si todavía no asimilo el complejo y sutil lenguaje de la diplomacia y les hablo con la mayor llaneza y sinceridad.

Tenemos que celebrar la idea del señor embajador Pilliod de publicar el interesante libro que hoy nos convoca. Verlo como un esfuerzo sincero para aportar un factor de entendimiento en las relaciones entre nuestros dos países, tantas veces enturbadas por reales y supuestos conflictos de intereses. En este sentido, el libro sobre Matías Romero es una joya, pues documenta uno de los momentos más elevados en la historia de las relaciones entre nuestros países. Un instante en el que los consensos básicos que nos unen, sistema republicano, derechos humanos y aspiración a un mundo democrático, se pusieron en crisis y, finalmente, triunfaron en ambos lados de la frontera.

Matías Romero fue el defensor eficaz de los intereses del pueblo mexicano en Estados Unidos durante la aventura de Maximiliano. Debería decir el joven Matías Romero, pues su dedicada gestión se desarrolló entre sus 22 y 30 años de edad. Eran tiempos en que la velocidad de la historia obligaba a los hombres a madurar rápidamente para ejercer la pluma, las armas, la política y la diplomacia. Los talentos que desplegó en Washington Matías Romero, entre 1859 y 1867, superando dificultades enormes, pues ambos países sufrieron cruentas guerras y conflictos interiores, son ciertamente excepcionales. El patriotismo, sagacidad política y eficacia diplomática que demostró ante los presidentes Buchanan, Lincoln y Johnson, son la causa muy

justificada para que el Instituto donde México prepara al personal de su servicio exterior, lleve el nombre del joven liberal Matías Romero.

A la excelente edición del libro que celebramos, y que ha estado a cargo del notable investigador Jeffrey Wilkerson, hemos de agregar una conmemoración todavía más precisa: hoy, 1o. de marzo, se cumplen 100 años de la Convención que estableció la Comisión Internacional de Límites y Aguas, suscrita en Washington precisamente por Matías Romero, para entonces todavía más experimentado y fogueado diplomático y hombre de Estado. Ha sido esta Comisión, la CILA, un organismo eficaz, honorable y provechoso para México y Estados Unidos. Un buen ejemplo de las iniciativas y realizaciones con que Romero enriqueció las relaciones entre nuestros dos países.

Durante la cena de octubre de 1867 que le organizó un grupo de ciudadanos de Nueva York, Matías Romero cosechó la siembra de amistad y buena voluntad que como diplomático hizo. Tesoro inmenso y valioso para un embajador. Sería imposible soslayar, en un acto conmemorativo como éste, que la representación diplomática del embajador Charles Pilliod está en su última etapa. Y que a su discreción, respeto y tacto diplomáticos se suma la iniciativa, claramente simbólica, que aquí nos congrega, anunciando un feliz epílogo a su tarea. Él sabe ya muy bien que todos los mexicanos suscribirían las palabras que Matías Romero expresó en la famosa reunión en el Delmónicos de Nueva York: "Para mí será un orgullo y una satisfacción ser amigo de Estados Unidos, mientras no tenga designios hostiles y malévolos contra mi país natal".

Mis sinceras felicitaciones por el rescate bibliográfico que hemos recibido.

* Palabras pronunciadas por el director general del IMRED durante la presentación del libro, el 1o. de marzo de 1988.